

El motivo por el cual fuimos invitados a escribir unas letras, en forma epistolar, en honor a nuestro querido amigo y colega Jorge Carpizo, es la celebración del cumplimiento de los veinte años de la designación de nuestro homenajeado como ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Si bien no he sido testigo de primera mano de esta faceta de la vida del doctor Carpizo ni de otras de sus múltiples actividades profesionales —como alto funcionario público y judicial, fundamentalmente—, sí me considero privilegiada de estar presente y compartir espacios en una de sus facetas más preciadas —seguro que coincidimos en esta afirmación—, y que coronan una trayectoria magnífica como jurista; me refiero a su carrera académica en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los valores personales deberían ir siempre unidos, como si de un binomio indisoluble se tratara, a los actos proyectados en el campo laboral y/o académico; hablamos de congruencia y rectitud, entre otros. Pues bien, nuestro compañero, Jorge Carpizo, cumple con esta premisa, y es, por excelencia, un hombre con los valores perfectamente definidos, y en donde destaca por ser congruente, recto, de humor fino, inteligente, culto, disciplinado, trabajador, justo, apasionado e incondicional defensor de las buenas causas, comprometido, honesto. En una palabra: intachable.

Un académico riguroso dispuesto siempre a tender una mano amiga; amante de su país, y no digamos de nuestra Universidad Nacional Autónoma de México; uno de los portaestandartes del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, porque desde su juventud hasta su actual plenitud ha contribuido a hacer del mismo una familia, y todos estamos incluidos en ella, un privilegio que jamás pensé disfrutar.

Como persona sencilla y sensible, podrá reconocer en esta pequeña aportación mía —sin anécdotas puntuales o vivencias explícitas— toda mi calidez como muestra del gran afecto y admiración que le profeso; agradecerle sus siempre acertados comentarios y su amistad invaluable y, por último, desearle que disfrute de este homenaje, y que sea muy feliz leyendo las innumerables páginas que sus amigos le dedicamos.

Nuria GONZÁLEZ MARTÍN*

* Investigadora en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.